

“La disciplina del psicoanálisis era una disciplina de lo real.”¹

Fernanda Otoni Brisset (EBP/AMP)

Agradezco la potencia de la conversación que tuvimos hoy aquí: ¡cómo nos enseña! La oferta de la experiencia analítica en nuestros días y su abordaje del síntoma bajo transferencia, actualizan la profecía de Lacan de que el psicoanálisis es un pulmón artificial frente a las irrespirables consecuencias para la humanidad, provocadas por el avance del discurso de la ciencia. Al final, la transmisión del psicoanálisis y sus efectos pueden ser constatados, no solamente en el caso a caso, sino también en como su perfume/aroma se expande por la ciudad y despierta, bajo la forma de una contingencia, un deseo de analizarse.

Por lo tanto ¡es preciso hacer existir al psicoanálisis en la ciudad! La pregunta de la NEL sobre como instalar una institución de Orientación Lacaniana en la ciudad, donde se conoce poco de la práctica analítica, se dirige a cada analista que, con su deseo y a partir de su formación, sostiene una orientación por lo singular en su práctica en las instituciones. Y eso me parece un buen ejemplo de la apuesta que realizamos, cuando hablamos de mantener viva una red de psicoanálisis aplicado en América Latina.

Las instituciones generalmente están marcadas por el Discurso del Amo al servicio del orden público, de la profilaxis y de la cura del síntoma. El desafío en el día a día del psicoanálisis aplicado es el de introducir una torsión, para dar lugar a la causa singular presente en la urgencia y que también participa, como sabemos, de la solución sintomática. Esa parece ser la bisagra que siempre se encuentra en juego en las instituciones, donde sea que se instale el deseo de un analista, a la espera de un giro contingente que permita subvertir el Discurso del Amo, a favor del analítico. Introducir un respiradero. En ese sentido, el psicoanálisis aplicado no camina sin el deseo del analista.

Esto nos interesa, porque es propio de la estructura de las instituciones ser especialmente protocolares, en sus normas y prescripciones, no siendo raro que se orienten por un saber *prêt-à-porter*. El psicoanálisis, cuando se instala junto a otros discursos, como muestran los trabajos presentados, acoge a lo singular, a la relación con un cuerpo que se goza, con el Otro y sus arreglos inéditos, recibidos en las maniobras bajo transferencia. Un practicante orientado por el psicoanálisis, por su experiencia y su formación, sabe que el saber que lo guía se encuentra del lado del sujeto, de eso que se muestra como original en cada uno y, por lo tanto, es irreductible a las suposiciones discursivas. Da lugar para que ese trazo singular pueda advenir, aireando y

¹ Miller, J.-A., (2000-2001) El lugar y el lazo, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 32.

orientando la dirección del tratamiento. Si ese giro ocurre, como Gustavo trae, la institución como un Otro que no existe, pero que tiene un cuerpo, como bien dijo Lacan, se deja tomar como un Otro que sigue y se deja usar como un partenaire en la construcción de un arreglo, que sea solo suyo y de nadie más.

El caso de S., presentado por la NEL, enseña como el sujeto puede desplazarse del significante “depresión” al encontrar en la sorpresa de un significante nuevo – “transicionar” – las condiciones de nombrar lo real en sí mismo. Lo que es causa, gana el lugar de agente del discurso. El universal cede a lo singular. El trabajo presentado por la EBP da testimonio de como la presencia de una supervisora clínica, orientada por la enseñanza de Lacan, puede dar lugar al detalle de lo que acontecía en las relaciones entre el practicante y el sujeto, permitiendo leer el caso de otra manera, más allá de los diagnósticos y protocolos. “El psicoanálisis no promete la curación absoluta del síntoma, sino ciertamente la reducción de los estragos y su transformación en algo más vivible para el sujeto”², nos dice Éric Laurent, y ese camino solo es posible si el practicante se posiciona allí como un Otro que acompaña lo real en juego en el síntoma y su funcionamiento.

Otro punto que me llama la atención, en la convivencia del psicoanálisis con los otros discursos en las instituciones, es observar cómo ese estar allí, requiere que cada analista practicante se comprometa también con un programa de investigación permanente sobre cómo abordar las disrupciones de goce que tocan nuestra puerta; cómo recibir e instalar una clínica como un lugar de borde, más allá de las clasificaciones y los protocolos impuestos para manejar lo que eclosiona como urgencia en la puerta de entrada. La pregunta por la querrela del diagnóstico se desplaza de “lo que él tiene” a “como él funciona”, para orientar las maniobras de la transferencia. Encontramos allí la expresión de la clínica del síntoma, del funcionamiento, de las conexiones, de los ínfimos detalles en que la orientación por lo singular es la brújula. Se destaca la lectura del *sinthome* y su saber hacer, la clínica de los nudos, el borde, el corte y la costura, donde el acto analítico es crucial.

Eso exige del analista practicante, tal como lo indica Miller en su curso *El lugar y el lazo*, tomar distancia del aparato institucional para leer el aparato de cual el sujeto se sirve para su montaje subjetivo. Allí, Miller va a decir que el aparato institucional es siempre una defensa contra lo real, queriendo normatizar el síntoma, su insensatez frente a la sensatez de las normas de convivencia social. Por el contrario, para el psicoanálisis, el síntoma porta algo que es lo más real, y leer en el síntoma lo que hay de más real, es leer lo que en el *parlêtre* no cesa de no

² Laurent, É. “El tratamiento de las elecciones forzadas de la pulsión”, Lacan Cotidiano, n° 204.

inscribirse: lo real de su existencia. Por lo tanto, es en la *no relación* con el mundo, allí donde el mundo *no funciona*, que el sujeto muestra su originalidad. Entonces, perturbar la defensa para que la causa original de cada uno lleve la delantera, es nuestra orientación.

Vemos, en los textos que han traído aquí hoy, aquello que Miller señala en la enseñanza de Lacan: lo peor está en cualquier “tentativa de normalización de esos elementos intrínsecamente anormales a los que damos nombres tales como verdad, deseo, goce.” El Psicoanálisis aplicado a la terapéutica da lugar a esos elementos anormales, “la disciplina del psicoanálisis era una disciplina de lo real.”³ Y la expresión de lo real está siempre fuera de lo común. Lo real es lo que no da tregua al amo y no encuentra paz en ningún protocolo institucional. La sorpresa de lo analítico está allí, cuando el modo singular de funcionar orienta la práctica entre varios y abre la posibilidad de subjetivación del sujeto, al mismo tiempo que lleva a la institución a tolerar un real sin garantías o previsión. La potencia de lo que allí se muestra en la experiencia del psicoanálisis aplicado, interesa a la experiencia del psicoanálisis de forma general.

Alzar esa dimensión exige del analista, en cuanto una cosa agujereada y, por lo tanto, placa sensible, seguir a lo que resuena en el ser hablante más allá de lo “que él es”, en su esfuerzo de leer como este se las arregla con lo real de su existencia, *pathos* imposible de negativizar. Pero, seguir su expresión sin sentido, requiere un practicante sensible a los giros en espiral de la *no relación*, con la cual se encuentra en la contingencia de su propia experiencia analítica, o sea, exige del practicante una posición analizante. Encontramos allí, el lazo entre psicoanálisis aplicado y la formación analítica. Otro modo de leer el lazo intrínseco entre psicoanálisis puro y aplicado.

“Al final, nadie sabe lo que es el bien, como obtener el bien, ni de los sujetos, ni de la sociedad”⁴. Cabe a cada uno inventar una solución que sea propia, solo suya y de nadie más, fuera de las ofertas prêt-à-porter disponibles en el discurso común. Es esa experiencia que podemos transmitir y sustentar, para dar lugar a una Red de Psicoanálisis Aplicado anudada entre nosotros.

Para terminar, me gustaría decir que la Fapol seguirá velando por establecer las condiciones para mantener la red de psicoanálisis aplicado viva y despierta, estableciendo una conversación permanente sobre la experiencia analítica, junto aquellos que la practican en las instituciones. Es nuestra invitación para continuar conectados, participando de las actividades

³ Miller, J.-A., (2000-2001) El lugar y el lazo, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 32.

⁴ Laurent, É. “El tratamiento de las elecciones forzadas de la pulsión”, Lacan Cotidiano, n° 204.

que están por venir sobre la diversidad y singularidad de los impasses e invenciones del psicoanálisis aplicado en América Latina.

Traducción: Ernesto Anzalone

Revisión: Ana Ibáñez